

# La verdadera historia de Cobiño, el rapaz padronés que casó con sirena de la mar



—¿Y usted dice que sabe la verdadera historia de Cobiño, el rapaz padronés que casó con sirena de la mar?

—Sí, señor, que la sé, y muy bien sabida; que me la hubo de contar, va ya para muchos años, el sacristán de Santa Comba, que le tiene fama de muy milagreiro.

\*\*\*

El pregonero, con solemne ademán y en tempo lento.—

Lentamente descubre el telón;  
al alzarse, el

## LUGAR DE LA ACCION

Arde el roble en el hogar.  
Aúlla el perro al ladrar.  
Silba el viento en el pinar.  
Gime el burro al rebuznar.  
Duerme el niño en el pajar.  
Llora un mirlo su silbar.  
Ronca la vieja al hilar.  
(Cobiño irá por la mar.)  
Se muere el gallo al cantar.  
Sueña la moza al amar.  
Sangra un grillo su rascar.  
Bebe el hombre en el lagar.  
Tiembla, trémulo, en la noche,  
un espíritu fantoche.  
En torno del ancho lar  
se sientan a conversar  
de muertos y de viajes  
los siguientes

## PERSONAJES

El sacristán leproso;  
tiene sucia la barba,

## Por CAMILO JOSE CELA

raida la sotana,  
curtida la badana,  
reluciente la calva  
y el semblante seboso.

Rosiña de San Balandrán;  
mocita de aires reales  
que pierde a los mozos cabaes:  
los mozos del Valle de An.  
(Donde las toman, las dan,  
e po'lo pan bail'o can.)

El marinero de la pata de palo;  
es un bigardo con ojos de malo,  
hechuras de cuervo y andares de lobo.  
Tenía un hermano que se murió bobo,  
y un hijo adoptivo,  
canijo,  
cativo  
y comunicativo.

Cobiño;  
es un niño  
que nació en Padrón.  
Tiene viento en la sesera,  
hace versos, y no espera  
más que la navegación.

La sirena de la mar  
(que aparecerá más tarde);  
sólo sale para amar  
a Cobiño, que Dios guarde.

El resto del personal  
no habla ni bien ni mal.

\*\*\*

Silba el buho en el ciprés  
su compás de vals vienés,  
malpocado,  
y se escapa, acalorado,  
un lagarto santiagués  
que se llamaba Chartreuse.

\*\*\*

Un tramoyista gascón  
corre, cauto, el cortinón  
de la

## REPRESENTACION

### ACTO PRIMERO

EL SACRISTÁN.—¡En el nombre de Dios Padre, que a todos coja confesados, amén, Jesús! ¡Ay, Cobiño, no te embarques, que te pierdes! ¡Que el cuerpo de los hombres es para los gusanos de la tierra, Cobiño, y no para los camarones de la mar! ¡Quédate sentado donde estás, Cobiño, que cuando Dios Nuestro Señor me llame, te he de dejar la plaza de sacristán! ¡Ay, Cobiño, no te vayas a la mar, que la mar está llena de sirenas y de serpientes, que se comen a los cristianos! ¡Piensa en tu padre, Cobiño, que nunca quiso mirar el agua!

LA MOZA.—¡Vete a la mar, si quieres, mala pécora, y devuélveme la leontina de oro que te regalé por tu santo, que no ha de faltar quien la quiera llevar en el chaleco! ¡Así te encuentren dentro de un tiburón, como a Jonás! ¡Vete a la mar, si quieres, y no me vuelvas a mirar a la cara, desgraciado, que lo que quieres es no trabajar!



EL MARINERO.—¡Vete a la mar, muchacho, y no hagas caso de mujeres ni de sacristanes! Las sirenas son buenas para novias y con las serpientes se pueden hacer unas empanadas que parecen de lamprea. ¡Vete a la mar, rapaz, que en la tierra ya no hay oro más que para leontinas!

EL RAPAZ PADRONÉS.—Me voy a la mar, Rosiña, y de la mar te he de traer una cama de coral...

LA MOZA.—¡Un ataúd de coral!

EL RAPAZ PADRONÉS.—...y un espejo con marco de nácar...

LA MOZA.—¡No me he de mirar en él!

EL RAPAZ PADRONÉS.—...y un peine de oro para peinar tus trenzas...

LA MOZA.—¡Sin trenzas me he de ver, y calva me dirán!

EL RAPAZ PADRONÉS.—...y un paraguas de tela de medusa...

LA MOZA.—¡Ya no orvillará en el país, Cobiño, si tú te haces a la mar!

EL RAPAZ PADRONÉS.—...y un tabeirón manso, para que te haga recados...

LA MOZA.—¡Ya no tendré recados que mandar!

EL RAPAZ PADRONÉS.—...y una sirena lavandera, para que te lave las enaguas...

LA MOZA.—¡No mientes la sirena!

EL RAPAZ PADRONÉS.—...y otra sirena costurera, para que te cosa el corpiño...

LA MOZA.—¡¡No mientes la sirena!!

EL RAPAZ PADRONÉS.—...y otra sirena planchadora, para que te planche la falda...

LA MOZA.—¡¡¡No mientes la sirena!!!

La moza se pone blanca, sus ojos miran contra el gobierno y un puñado de espuma se le para en la boca. A la moza le dió un patatús. Todos gritan y gesticulan. Entra en escena un boticario y le da a oler un frasquito de sales inglesas.

## ACTO II

EL RAPAZ PADRONÉS.—¡Este bote hace agua, marinero!

EL MARINERO.—Ya lo sé.

EL RAPAZ PADRONÉS.—¡Con este bote no llegamos a las Américas!

EL MARINERO.—Ya lo sé.

EL RAPAZ PADRONÉS.—¡Con este bote nos ahogaremos en medio de la mar!

EL MARINERO.—Te ahogará tú, rapaz, que eres todo de carne: que yo floto con mi pata de palo y, como soy ya viejo para que me quieran en el reino de la mar, remando, remando, he de llegar a la orilla, donde mueren las fragatas y las ballenas, y allí me he de ganar la vida metiendo barcos en botella y explicando la ciencia de la rosa de los vientos a los mareantes bisoños. ¡Te ahogará tú, rapaz, que tienes buena edad para ahogarte! ¡Te ahogará tú!

EL RAPAZ PADRONÉS.—¡Yo no me quiero ahogar!

EL MARINERO.—No grites, que nadie te ha de oír.

EL RAPAZ PADRONÉS.—¿Las gaviotas son sordas?

EL MARINERO.—Sí que lo son; sordas como las piedras.

EL RAPAZ PADRONÉS.—¿Y los peces de la mar son sordos?

EL MARINERO.—Sí que lo son; sordos como la arena de la playa.

EL RAPAZ PADRONÉS.—¿Y las sirenas son sordas?

EL MARINERO.—No mientes la sirena, muchacho; acuérdate de Rosiña de San Baladrán...

El bote embarca una ola cumplida y zozobra en medio de la mar. Los peces voladores saltan por encima de las olas. Las gaviotas graznan al pasar. A Cobiño se le mete el agua por los oídos. Ya está sordo. El marinero se desata la pata de palo y mira para el cielo, para orientarse. El viento silba sobre la mar. Cobiño no la oye. A Cobiño se le

mete el agua por los ojos. Ya está ciego. Una sirena le tira de los pies. Cobiño siente un suave bienestar...

La sirena vive en el casco de un viejo galeón hundido. Come con la vajilla de oro del comandante y, cuando está aburrida, toca en el piano de la cámara *Para Elisa*, de Beethoven.

## ACTO III

LA SIRENA.—¿Cómo te llamas?

EL RAPAZ PADRONÉS.—Me llamo Cobiño de Lestrove.

LA SIRENA.—¿Y de dónde eres?

EL RAPAZ PADRONÉS.—Le soy de Padrón, allá donde apareció el cuerpo del Apóstol.

LA SIRENA.—Ya. No me trates de usted; vamos a tutearnos.

EL RAPAZ PADRONÉS.—Gracias.

La sirena se peina sus trenzas con un peine de oro ante un espejo con marco de nácar. En un ángulo se ve la cama de la sirena, una cama de coral. Al lado de la cama, para cuando llueve, está el paraguas de la sirena, todo de tela de medusa. La sirena tiene a su servicio un tiburón manso, para hacerle recados, y tres marineros chinos: un marinero chino que le lava la ropa, otro marinero chino que se la cose, y el tercer marinero chino para se la planchar con el buen arte del almidón.

LA SIRENA.—Cobiño, ¿te quieres casar conmigo?

## TELON

—¿Y fueron felices?

—Ya lo creo. ¡La mar de felices!

—¿Y tuvieron hijos?

—Ya lo creo. ¡La mar de hijos!

—¿Y cómo eran los rapaces?

—Pues le eran muy guapitos. ¡La mar de guapitos!

